

# Memoria en torno a los procesos de paz en El Catatumbo, Colombia, 2004 y 2016

*Memories on the peace process in El Catatumbo, Colombia, 2004 and 2016*

**Olga Yanet Acuña Rodríguez**

*Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia*

**José Manuel Alba Maldonado**

*Universidad Francisco de Paula Santander*

### Resumen

El texto pretende comprender referentes memorialísticos de los habitantes de la región del Catatumbo (Colombia), en torno a los procesos de paz desarrollados entre 2004-2005 con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y en 2016 con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Los habitantes han narrado experiencias vividas, recuerdos sobre el conflicto, la negociación y el postacuerdo. Refieren representaciones de dolor, angustia, incertidumbre, resultado de las tragedias vividas, horror y miedo. Cada sujeto tiene un significado distinto, que oscila entre violencia, odio, silenciar la memoria y olvidar. Estos habitantes han sido víctimas recurrentemente de acciones violentas generadas por los diferentes grupos armados, que han transitado hacia organizaciones criminales cuya denominación pervive, pero han afianzado la violencia contra la sociedad civil.

Palabras clave: conflicto armado; guerrilla; paramilitarismo; memoria; víctimas.

### Abstract

*The text aims to understand memorialistic references of the inhabitants of the Catatumbo region (Colombia), around the peace processes developed between 2004-2005 with the United Self-Defense Forces of Colombia (AUC) and in 2016 with the Revolutionary Armed Forces of Colombia (FARC). The inhabitants recount their own experiences and their memories of the conflict, the negotiation and the post-agreement. They refer to situations of pain, anguish, uncertainty, the result of the tragedies experienced, horror, fear. Each one has a different response, which ranges from violence and hatred to silencing the memory and forgetting. These people have been recurrent victims of violent actions carried out by the different armed groups, which have transited to criminal organizations whose names survive, and have strengthened violence against civil society.*

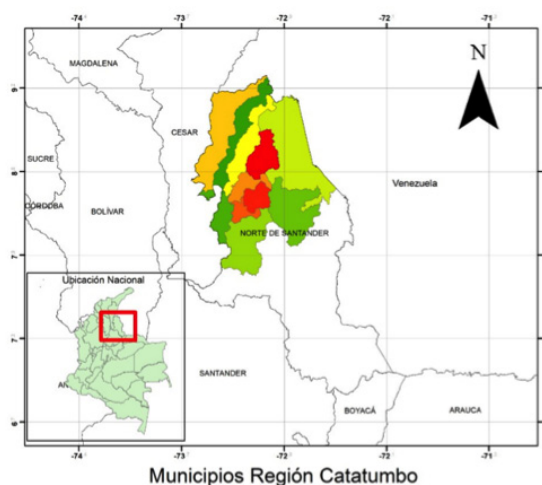
*Keywords armed conflict; guerrilla; paramilitary; memory; victims.*

## Introducción

La Región del Catatumbo está ubicada en el departamento de Norte de Santander (nororiente colombiano) está conformada por 11 municipios: Abrego, Convención, El Carmen, El Tarra, Hacarí, La Playa, Ocaña, San Calixto, Sardinata, Teorama y Tibú.

Esta región se encuentra ubicada en la frontera con Venezuela y se ha convertido en una de las mayores productoras de coca, según el informe de la ONU de 2017, tenía cerca de 82.000 hectáreas, por eso los grupos armados se disputan el territorio. Allí operan frentes guerrilleros del Ejército de Liberación Nacional (ELN) que arribaron a la zona desde la década de los años setenta. El Ejército Popular de Liberación (EPL) hoy agrupado en la banda criminal de Los Peluzos, los rezagos que quedaron del grupo guerrillero, que se desmovilizó en el marco del acuerdo de paz firmado a mediados de la década de los años 1990<sup>[1]</sup>. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) que arribaron con hombres armados desde mediados de los años ochenta fundando el Frente 33 y apostándose en el municipio de Tibú. Igualmente se encuentran las bandas criminales en las que se disgregaron las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC): los Rastrojos, los Urabeños, las Águilas Negras y otros, ubicados sobre todo en la frontera con Venezuela.

El control territorial del Catatumbo estaba dividido por zonas, en donde cada guerrilla tenía un control territorial, manejaba sus finanzas y ejercía interacción con la población civil. Esto cambió a partir de 1999, cuando llegaron al Catatumbo las AUC, y en alianza con el Ejército Nacional de Colom-



bia y la Policía Nacional, arremeten contra el control territorial de las insurgencias, haciendo que estas se replegaran hacia las zonas mas selváticas. La negociación de las AUC en 2005 con el gobierno y su posterior entrega de armas, llevó a un reposicionamiento de las insurgencias en la región, hasta finales del 2016, fecha en que culminó el proceso de paz con las FARC, ocasionando un reacomodo de los poderes armados en el territorio. Esto nos ha permitido centrar la atención en dos procesos de paz que han afectado a los habitantes del Catatumbo, el primero con las AUC y el segundo con las FARC, de los cuales intentamos dar cuenta en este texto.

Para el historiador, el estudio de la memoria hace parte de su objeto del conocimiento, pues a través de sus reflexiones y análisis plantea la conexión con la memoria, en una estrecha conexión entre experiencia y expectativa<sup>[2]</sup>, es decir, esa rela-

1.- Human Rights Watch, «La Guerra en El Catatumbo, abusos de grupos armados contra civiles colombianos y venezolanos en el noreste de Colombia», [https://www.hrw.org/sites/default/files/report\\_pdf/colombia0819sp\\_web\\_0.pdf](https://www.hrw.org/sites/default/files/report_pdf/colombia0819sp_web_0.pdf). (Consulta: 10 de enero de 2021).

2.- Paul Ricoeur, *La Historia, la memoria y el Olvido*, Madrid,

ción viva del pasado con el presente, por ende, la memoria es la materia prima de la historia<sup>[3]</sup>, en cuyo caso permite leer la experiencia vivida a través de la narrativa de actores que vivieron estos procesos.

En este texto queremos dar protagonismo a los actores sociales víctimas del conflicto, cuyos recuerdos permiten conocer pormenores de la violencia y de los procesos de negociación con los grupos armados a partir de la experiencia vivida. Teniendo en cuenta que el texto retoma dos momentos, es necesario ubicar temporalmente la memoria a partir de la experiencia como lo refiere Jelin, en que alude a que la experiencia humana incorpora vivencias propias, articuladas con otras que le han sido transmitidas<sup>[4]</sup>. Con respecto al concepto de experiencia retomamos los aportes de Koselleck, para quien

«la experiencia es un pasado presente, cuyos acontecimientos han sido incorporados y pueden ser recordados. En la experiencia se fusionan tanto la elaboración racional como los modos inconscientes del comportamiento»<sup>[5]</sup>.

Aquí se plantea una diferencia de la experiencia vivida y la experiencia percibida, en la primera, los recuerdos son directos y se basan en las vivencias de las que afloran sentimientos, emociones, omisiones, odios. En cuanto a la segunda, se trata de una experiencia transmitida por generaciones o instituciones, en ocasiones se asume como una experiencia ajena, que es asociada por Koselleck como historia, sin embargo, en

esta reflexión nos adentramos en el papel de los actores sociales, donde la experiencia tiene que ver con lo visto, lo oído y lo vivido; a través de estos sentidos las personas captan el mundo exterior, cuyos recuerdos permiten reconocer ideas, expresiones, formas de organización que han transitado de generación en generación<sup>[6]</sup>.

En cuanto a la memoria individual y colectiva, retomamos los planteamientos de Ricoeur, para quien la memoria es un problema de la subjetividad, que contribuye a consolidar un recuerdo individual; mientras el concepto de memoria colectiva o memoria social se plantea desde Halwachs, quien alude a los marcos sociales que sirve como punto de referencia para la reconstrucción de la memoria; según este autor el testimonio adquiere sentido en el contexto en el cual se forma, es decir, a partir de las expresiones culturales, no solamente en el plano individual sino colectivo<sup>[7]</sup>, para Halwachs no es posible analizar la memoria individual sin tener en cuenta el contexto o los marcos sociales. Estos dos planteamientos son relevantes, el primero da cuenta de la percepción del sujeto, de sus recuerdos y sentimientos. El segundo, es decir, la memoria colectiva que permite recrear, reconocer, reconfigurar y recordar eventos que fueron afines, como los hechos violentos y acciones de poder, que instauraron los grupos armados para controlar el territorio.

Estos planteamientos son asumidos por Ricoeur como fenómenos antagónicos, por lo cual considera que el campo del lenguaje en el que los dos discursos pueden ser colocados en posición de intersección<sup>[8]</sup>. Sobre

Editorial Trotta, 2010, p. 128.

3.- Enrique Florescano, *La formación social de la Historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 217.

4.- Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Editorial Siglo XXI, 2002, p. 13.

5.- Reinhart Koselleck, *Futuro pasado, para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona Paidós, 1993, p. 338.

6.- E. Florescano, *La formación social de la Historia*, p. 220.

7.- Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva*, Zaragoza, Prensa Universitaria de Zaragoza, 2004, <https://ddd.uab.cat/pub/athdig/15788946n2/15788946n2a5.pdf>. Maurice Halbwachs, *Los Marcos sociales de la memoria*, Barcelona, Anthropos, 2004, p. 9.

8.- P. Ricoeur, *La Memoria, la Historia y el Olvido*, p. 163.

lo individual y lo colectivo también Florescano refiere que, aunque las memorias individuales son personales, también son modeladas por interpretaciones colectivas del pasado; al respecto, tanto el individuo como el colectivo asumen conciencia sobre el pasado, estos elementos son centrales para explicar la relación de la memoria con el pasado, lo que a su vez implica toma de responsabilidad frente al pasado<sup>[9]</sup>.

La memoria colectiva es diferente a la memoria histórica, lo que implica según Matilde Eroia, difundir y compartir el recuerdo con la colectividad, con el fin de afianzar memorias que tienen puntos en común y que forman parte de una sociedad<sup>[10]</sup>, pero sobre todo, y para el caso que nos ocupa, de recuerdos traumáticos, momentos de dolor que fueron afines a todo colectivo, porque en este perdieron la vida familiares, amigos y coterráneos; y cuyo recuerdo están inmersos en la memoria del dolor y sufrimiento.

### **Una mirada rápida sobre la incursión de los grupos armados en el territorio del Catatumbo**

Los habitantes han desarrollado habilidades para comprender la naturaleza y el lenguaje del conflicto, por ejemplo, cuando escuchan disparos que por más alejados que se escuchen, saben que deben cerrar las puertas y buscar escondites hasta que termine el hostigamiento; otro aspecto, es nunca recorrer la región en horas de la noche, reconocer y respetar los grafitis que aparecen en las fachadas; al respecto se resalta: «mucha gente sabe que mientras en Bogotá se habla de paz, ellos hacen parte

de una región en donde los grupos armados ilegales siguen activos en guerra», estos conflictos hacen parte de su cotidianidad<sup>[11]</sup>.

El primer grupo en incursionar en la zona fue el ELN en la década de los setenta, después de la operación Anorí (1973), hasta principios de la década los 80<sup>[12]</sup>, ligado a lo que se ha denominado la primera colonización, por parte de migrantes que buscaban empleo en actividades alrededor del petróleo que venían desarrollándose desde 1930 en la región. Una segunda colonización en la región, tuvo que ver con la búsqueda de tierra en el contexto de la reforma agraria en la década de los años sesenta. La tercera colonización se produjo desde los años ochenta hasta mediados de los noventa. En el contexto de esta última colonización hace presencia las FARC, a través del frente 33, después de la séptima conferencia de 1982 y antes de la tregua de 1987, en que se había producido una gran expansión de esa agrupación guerrillera a nivel nacional.

El departamento de Norte de Santander y en concreto la región del Catatumbo, ha cumplido una función geoestratégica en la lucha político-militar, con el fin de conectarse con Venezuela y crear una serie de alianzas políticas, militares y de comercio ilegal. Tanto el ELN, el EPL y las FARC además desarrollaron bases de apoyo, y fortalecimiento social y político; relacionándose con las comunidades organizadas en Juntas de Acción Comunal. La ausencia de Estado fue el caldo de cultivo para que las guerri-

9.- E. Florescano, *La formación social de la Historia*, p. 231.

10.- Matilde Eroia, «¿Qué Historia y qué memoria? El pasado en la era digital,» en Matilde Eroia (coord.), *Historia y Memoria en red. Un nuevo reto para la historiografía*, Madrid, Síntesis, 2018, pp. 67-91.

11.- Redacción de *El Tiempo*, «Una Comisión internacional de la paz en el territorio de conflicto», 30 de enero de 2017, <https://www.eltiempo.com/especiales/una-mision-internacional-de-paz-en-territorio-de-conflicto-57575>.

12.- Vicepresidencia de la República, *Dinámica reciente de la confrontación armada en El Catatumbo*, 2014, [http://2014.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu\\_Regionales/catatumbo.pdf](http://2014.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu_Regionales/catatumbo.pdf), (consulta: 20 de enero de 2021). Bogotá: Observatorio del programa Presidencial de los Derechos Humanos y Derecho internacional Humanitario.

llas encontraran en la región del Catatumbo una zona donde se fortalecieron en todos los ámbitos<sup>[13]</sup>.

Para finales de los años ochenta y comienzos de los noventa la producción de cultivos de coca y el procesamiento del alcaloide, fue una parte fundamental para la financiación de la lucha armada, inicialmente el centro de producción fue La Gabarra, Tibú<sup>[14]</sup>, y posteriormente se extendió a otras áreas incluso a la reserva Barí.

Para finales de los años noventa, el Bloque Norte de las AUC, incursionó en El Catatumbo, este Bloque se asentó en el corregimiento de La Gabarra y desde allí ejerció control del territorio, algunas de las acciones fueron: asesinatos selectivos a dirigentes populares, sindicalistas, líderes políticos, concejales y persecución a todas aquellas personas que consideraban auxiliares o informantes de la guerrilla<sup>[15]</sup>.

Las autodefensas provenientes del sur del Cesar se asentaron desde 1999 en la zona plana de Tibú, y desde el año 2000 ejercieron presión hacia las FARC. En el municipio de Tibú se instauró el bloque Catatumbo y presionó tanto a las guerrillas como a la sociedad civil. La articulación del Bloque Catatumbo al Bloque Norte de las AUC, bajo el mando de Salvatore Mancuso se asentó en el corregimiento de La Gabarra y esto los fortaleció.

Prevía llegada al Catatumbo, en 1999 las AUC iniciaron la concentración de hombres en las haciendas de San Alberto y San Martín de propiedad de la familia Prada, zona

plana del sur del Cesar; y desde allí según el informe,

«salió una caravana de 12 camiones y algunos vehículos particulares repletos de hombres armados con rumbo al Catatumbo, desde entonces este bloque se asentó en La Gabarra (Frente La Gabarra) en Tibú»<sup>[16]</sup>.

Desde este corregimiento fue incursionando en las poblaciones de: El Carmen, Convención, Teorama, Ocaña, San Calixto, La Playa, Hacarí y Abrego, tuvieron enfrentamientos con la guerrilla, por el control de los cultivos de coca, afectando a la población civil.

EL EPL hizo presencia en la región del Catatumbo desde finales de los años setenta; sin embargo, para los años noventa una vez firmado el acuerdo de paz entre el gobierno y esta insurgencia<sup>[17]</sup>, el Frente Libardo Mora Toro que históricamente había estado en la región se declaró en disidencia. El EPL o banda criminal de Los Peluzos ha concentrado sus operaciones principalmente en los municipios de Hacarí, La Playa de Belén, San Calixto, Teorama y El Tarra. Tras la muerte de uno de sus líderes más emblemáticos Víctor Ramón Navarro, Alias Megateo, este grupo armado inició operativos contra la sociedad civil, asesinatos selectivos, prohibición de tránsito por ciertas áreas, en

«abril [2015] fueron ubicados pasacalles con simbología del EPL anunciando restricciones a la movilidad en horario comprendido entre las 9.00 p.m. y las 5.30 a.m. en

13.- José Manuel Alba Maldonado, *De la Reforma Agraria distributiva a la colonización. Región del Catatumbo 1950-1985*, tesis doctoral, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2021, pp. 245-264.

14.- Vicepresidencia de la República, *Dinámica reciente de la confrontación armada en El Catatumbo*.

15.- Camilo Echadía e Irene Cabrera, «El Catatumbo en el posacuerdo: riesgos y oportunidades de participación política de las FARC», *Revista Forum*, 12 (2017), pp. 104-105.

16.- Vicepresidencia de la República, *Dinámica reciente de la confrontación armada en El Catatumbo*.

17.- Mauricio García Durán, *De la Uribe a Tlaxcala, procesos de paz*, Bogotá, CINEP, 1992, pp. 125-138. Eduardo Pizarro Leongómez, *Cambiar el futuro. Historia de los procesos de paz en Colombia (1981-2016)*, Barcelona, Penguin Random House, 2017, pp. 191-193.



diferentes vías de acceso de la región, como el sector de La Ye en Hacarí, y en las vías que conducen desde las cabeceras municipales de El Tarra, Hacarí, Teorama y San Calixto hacia las zonas rurales».

Los cuerpos de las víctimas asesinadas fueron encontrados con signos de tortura<sup>[18]</sup>.

## El proceso de paz con las AUC

La incursión de las AUC en El Catatumbo se produjo con una masacre de al menos 20 personas en el corregimiento de La Gabarra, a estos personajes los asociaron con ser informantes de la guerrilla. Los grupos de paramilitares (las AUC) a partir de su llegada controlaron las economías ilegales y a ciertas comunidades campesinas, y ejercieron dominio sobre este territorio hasta su desmovilización en 2004. El Bloque Catatumbo que operaba en esta zona al mando de Salvatore Mancuso, del que al parecer hacían parte 1.700 hombres; también se desmovilizarían los hombres de los Bloques Norte y Central Bolívar, a la vez que se habla de la desmovilización del Bloque Centauros que operaba en los Llanos Orientales<sup>[19]</sup>.

«Los camiones que entraron a la región pri-

mero pararon en la Playa de Belén y con lista en mano hicieron su primera incursión, asesinaron a varias personas en este municipio acusándolos de ser auxiliares de la guerrilla»<sup>[20]</sup>.

El índice de violencia durante el control de las AUC fue muy fuerte:

«Cuando los paracos llegaron a la región toda la vereda tuvo que desplazarse, dejamos los cultivos, las vacas, las gallinas, nos fuimos para Ocaña donde unos familiares. En esa época yo era muy pelado, pero recuerdo que nos toco dejar todo»<sup>[21]</sup>.

Mientras que muchos fueron desplazados, otros fueron asesinados en los retenes que establecían en las vías de la región.

«A mi papá lo mataron porque llevaba dos pares de botas pantaneros, con las que los campesinos trabajamos. En un retén de los paracos lo pararon, le dijeron que por qué llevaba dos pares de botas, le empezaron a decir que era auxiliar de la guerrilla y lo mataron. En ese entonces les tocó ir a mis hermanos a levantarlo de la carretera, porque los paras no permitían que la gente los levantara de donde los habían matado»<sup>[22]</sup>.

Entre 1999 y 2004 se consideró uno de los periodos más violentos en la zona, en la memoria de los actores sociales se reconoce como de mayor índice de desplazamiento forzado, desapariciones, masacres;

«Cuando llegaron los paramilitares, noso-

18.- Luis Pérez González, *Informe de Riesgo N.º 019-15, de Inminencia para los municipios Hacarí, La Playa de Belén, Teorama, San Calixto y El Tarra (Norte de Santander), por el riesgo de violaciones a los derechos humanos e infracciones al DIH en las zonas bajo influencia del reducto armado «Frente Libardo Mora Toro» del Ejército Popular de Liberación – EPL. Oficio enviado al Gobernador del Departamento de Norte de Santander*, 14 de octubre de 2015, <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2020/05/IR-Nº-019-15A.I.-NORTE-DE-SANTANDER-EL-TARRA-La-Playa-San-Calixto-y-Teorama.pdf> (consulta: 25 de enero de 2021). Luis Pérez es Defensor Delegado para la Prevención de Riesgos y Defensoría del Pueblo Violaciones de Derechos Humanos y DIH.

19.- Redacción *El Tiempo*, «Arranca desmovilización del Bloque Catatumbo», 28 de octubre de 2004, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1531251>

20.- Líder social. Entrevista José Manuel Alba. Ocaña, 19/01/2021.

21.- Estudiante Universidad Francisco de Paula Santander. Entrevista José Manuel Alba. Ocaña, 28/06/2020. Paracos: paramilitares; pelado: joven.

22.- Estudiante Universidad Francisco de Paula Santander. Entrevista José Manuel Alba. Ocaña, 12/03/2020.

tros salimos de nuestras casas y nos escondíamos en el monte con los vecinos y familiares. Tuvimos que ver a varios vecinos asesinados. A uno en particular lo amarraron a una moto y lo arrastraron por toda la vereda, el pobre hombre quedó en carne viva se le veían los huesos. Después de tanto aguantar muchos nos desplazamos a la costa, otros a Venezuela, otros se fueron a la zona selvática del Catatumbo»<sup>[23]</sup>.

Asimismo se produjo un fenómeno intensivo de compra de tierras, aparecieron personas de fuera de la región que operaban a nombre de una comisión o comisionistas, identificaban dónde se encontraban las víctimas (Venezuela o Colombia), les ofrecían dinero y si se negaban los amenazaban o los desaparecían; igualmente, arribaron empresas compradoras de parcelas, que luego fueron englobadas para cultivos extensivos<sup>[24]</sup>, como la palma africana. Durante el control del territorio por parte de las AUC se generó un mayor índice de violencia: masacres, boleteos, asesinatos selectivos, descuartizamiento y desmembración de cuerpos, violencia sexual y otra serie de hechos que los actores sociales recuerdan con temor y dolor.

«El Paramilitarismo llega al Catatumbo como un proyecto económico, y su función era arrinconar a las guerrillas a zonas sin importancia económica y deteriorar el tejido social, para posteriormente dejar el camino libre para la entrada de los proyectos económicos. En El Catatumbo hay reservas de carbón, petróleo, oro, riqueza de flo-

ra y fauna, hídrica; tras de eso venían los grandes capitales. Los paramilitares apenas fueron un instrumento para despojar de las riquezas al Catatumbo»<sup>[25]</sup>.

La llegada a la presidencia de Álvaro Uribe (2002) fue un momento crucial para iniciar procesos de negociación con las AUC, así, la ley 975 de 2005 generó una expectativa para mediar el conflicto, pero antes que mediarlo tal vez fue fomentar la táctica de perdón y olvido con políticas de Estado, que no significó nada para las víctimas.

«Una vez desmovilizadas las AUC, aparecen puestos de control del Ejército en El Catatumbo, se inauguran estaciones de policía por ejemplo en San Calixto y El Tarra, es decir, apenas se desmovilizan las AUC, hay un proceso en donde las fuerzas del Estado entran a los territorios controlados por las AUC. Por ejemplo hay un despliegue de fuerzas militares en las zonas petroleras y en donde se instauró el cultivo de palma africana»<sup>[26]</sup>.

Y mientras la prensa anunciaba la desmovilización de varios de los bloques de las AUC<sup>[27]</sup>, que más de ser una forma de control del conflicto, son otras maneras de distribuir el poder y de generar perdón y olvido institucional o memorias del poder<sup>[28]</sup>. Por su parte, para los actores sociales significó un mayor temor, la sensación de un perdón sin castigo por el daño moral y físico, como

23.–«Campesino Catatumbo». Entrevista José Manuel Alba. Tibú, 02/10/2019.

24.–Jaime Flórez Sáez, «El ingreso de los paramilitares al Catatumbo», *El Espectador*, 5 de octubre de 2015, <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/el-ingreso-de-los-paramilitares-al-catatumbo-fue-bestial/> (consulta: 21 de enero de 2021)

25.– Líder social. Entrevista José Manuel Alba. Ocaña, 19/01/2021.

26.– Líder político. Entrevista José Manuel Alba. Ocaña, 02/02/2021.

27.–Redacción *El Tiempo*, «Arranca desmovilización del Bloque Catatumbo», 28 de octubre de 2004, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1531251>

28.– Camila Percochona, «Entre el ‘deber de memoria’ y el uso político del olvido: México y Argentina frente al pasado reciente», *Historia y Memoria*, 20 (2020), p. 31.

se apreciaba en los relatos, fue un proceso de paz con el grupo armado sin contar con la sociedad civil y sin entrega de armas.

El Bloque Catatumbo de las AUC fue el primer grupo paramilitar en desmovilizarse, pero, ¿qué cambios se suscitaron en el territorio del Catatumbo después de la desmovilización de este bloque? Uno de los cambios percibidos fue el incremento del índice de violencia por la formación de nuevas estructuras militares ilegales conformadas por paramilitares desmovilizados, que buscaban retomar el control sobre la región, particularmente de la producción y comercialización de cocaína. Una de las primeras estructuras ilegales que emergieron con posterioridad a la firma del proceso de paz con las AUC fueron las *Águilas Negras*<sup>[29]</sup>.

Según Human Rights fue una desmovilización con deficiencias, pues tal proceso ni desintegró las estructuras delictivas ni violentas – bloques paramilitares, ni sus redes delictivas, ni las fuentes de financiación. En la ceremonia de desmovilización varios de los paramilitares entregaron las armas, se comprometieron a abandonar los grupos y a no volver a delinquir; la mayoría de estos personajes fueron indultados, sin ser judicializados por los delitos atroces que habían cometido. Por otra parte, y en la misma dirección de la omisión, el gobierno no tomó medidas sobre la identidad de los desmovilizados, se comprobó que hubo fraudes en la desmovilización, pues la mayoría de los que integraban los bloques continuaron operando. Al parecer, el gobierno no tenía la pretensión de dismantlar las redes delictivas, se produjo una ruptura con la estructura central, pero los bloques se con-

virtieron en organizaciones prácticamente independientes<sup>[30]</sup> que continuaron con las acciones delictivas, sin una cabeza visible.

Con respecto al caso Bloque Catatumbo aunque había excombatientes, que efectivamente no entregaron las armas, sino que continuaron delinquiendo; también hubo personajes que nunca habían pertenecido ni al bloque Catatumbo, ni a las AUC, fueron cooptados para la ceremonia. Por lo tanto, los llamados desmovilizados, en realidad nunca se desmovilizaron como Alias Don Antonio y su Bloque, que continuaron delinquiendo, dirigiendo las operaciones, como ocurrió con el Bloque Norte, lo que es presentado por Rights como un verdadero fraude, «en los documentos puedo apreciar mensajes en que se daban instrucciones a los civiles para el día de la ceremonia de desmovilización»<sup>[31]</sup>.

La desmovilización de las AUC oficialmente se realizó el 15 agosto 2006, pero rápidamente esta estructura paramilitar se transformó. Por ejemplo, en 2007 se habían identificado 22 bandas criminales. Muchos de los supuestos desmovilizados recibían los beneficios del gobierno y simultáneamente hacían parte de las estructuras criminales. Los actores sociales conocían de dichas acciones, pero, ¿Qué impidió su denuncia? ¿La memoria del poder? ¿La estructura paramilitar que permanecía vigente o la latente acción del gobierno? En términos generales había una situación de silencio, cero denuncias. Al respecto, en versión de

29.– Una descripción sobre la conformación de esta banda criminal que se consolidó con la misma estructura de los paramilitares, la ofrece la *Revista Semana* en un artículo titulado «El nido de las águilas», publicado el 10 de febrero de 2007, <https://www.semana.com/el-nido-las-aguilas/83431-3/> (consulta: 10 de enero de 2021).

30.– En el informe se encuentran descripciones sobre el fraude que se generó con el Bloque «cacique nutivara», que operaba en Antioquia, allí se denunció que los desmovilizados, en realidad no habían pertenecido a las AUC, las personas que se hicieron presentes en la entrega de armas, las habían contratado para que participaran en la ceremonia de desmovilización.

31.– Human Rights Watch, *Herederos de los paramilitares. La nueva cara de la violencia en Colombia*, USA, febrero de 2010, <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2010/7332.pdf> (consulta: 15 de enero de 2021).





Protesta de familiares de personas desaparecidas en Colombia (fuente: *El País*).

un desmovilizado en Puerto Santander: «los desmovilizados de Puerto Santander tienen un monopolio raro... van a talleres, reuniones con la OEA, pero están trabajando con las *Águilas Negras*»<sup>[32]</sup>.

La desmovilización de las AUC, aunque no su desaparición, al parecer disminuyó el índice de violencia (las masacres), en la medida que las guerrillas lograron controlar las áreas productoras de coca, y negociar entre ellas los territorios de control para sacar pasta de coca; no obstante, la disputa entre bandas criminales como: los Rastrojos y Urabeños o el clan Usuga también provocaron desplazamientos y violencia hacia la sociedad civil<sup>[33]</sup>, que hace parte de la memoria del dolor que tienen los habitantes sobre esos hechos dramáticos y de dolor que perviven en la memoria de las víctimas.

Para el caso del Catatumbo un líder social señala frente a este aspecto:

«La desmovilización de los paramilitares en El Catatumbo y yo creo que en Colombia, no respondía a un deseo de paz por parte del gobierno, lo que existió fue el fin de un plan en donde, a través de las armas, sectores económicos aliados con fuerzas del Estado lograron ganarle zonas de importancia a las guerrillas. Una vez logrado esto, vino la desmovilización de los paramilitares para dejar el camino libre a la entrada de los megaproyectos económicos de la mano del Ejército y la Policía»<sup>[34]</sup>.

Frente a los relatos encontrados para el caso de este proceso de paz, también se puede señalar que una vez desmovilizados los paramilitares del Catatumbo, se respiró un nuevo ambiente, en donde las guerrillas

32.- *Ibid.*

33.- C. Echadía e I. Cabrera, «El Catatumbo en el posacuerdo», pp. 97- 98.

34.- Líder político. Entrevista José Manuel Alba. Ocaña, 02/02/2021.

se posicionaron nuevamente en el territorio, bajando el nivel de confrontación, los asesinatos y los desplazamientos. Una vez cooptados los territorios con importancia económica, los niveles de confrontación descendieron.

### El proceso de Paz con las FARC

Las FARC hizo presencia en el territorio del Catatumbo a través del Frente 33 y de las columnas móviles Antonia Santos y Resistencia del Catatumbo desde mediados de la década de los años ochenta, que inicialmente hacían parte del bloque Magdalena Medio, que operaba en el sur de Bolívar, Santander, Boyacá y Antioquia. Se asentaron principalmente en los territorios de: Convención, El Carmen, Hacarí, Tibú, El Tarra, Sardinata, Ocaña y Teorama. Esta estructura que estaba bajo el mando de Félix Antonio Muñoz, alias Pastor Alape<sup>[35]</sup> logró controlar el territorio hasta la incursión del paramilitarismo, y con posterioridad al proceso de paz con las AUC en 2004, hasta el proceso de negociación en 2016.

En la región del Catatumbo hacia 2016, se encontraban grupos armados como: FARC, ELN, EPL, y bandas criminales como el Clan del Golfo, Los Rastrojos, Autodefensas Gaitanistas de Colombia, los Urabeños o Clan Usuga, bandas que antes militaron en las estructuras paramilitares. La actividad central se orientó hacia el narcotráfico y el contrabando en ambas áreas fronterizas, los que han aprovechado la débil presencia estatal para articularse en torno a las economías ilegales, principalmente de cultivos de coca, narcotráfico y contrabando de gasolina.

Estos grupos se disputan el territorio y de alguna manera han hecho acuerdos para operar en ciertas áreas, por ejemplo, en Versalles, otro caserío al sur del Catatumbo, las FARC colocaron un letrero en la entrada, que nadie se atreve a quitar. En San Calixto la vía estuvo interrumpida en diciembre de 2016 por un carrobomba que colocó el EPL; mientras que el ELN continúa con ataques al oleoducto y bloqueo de carreteras<sup>[36]</sup>. Al respecto, surge el interrogante sobre el papel del Estado en la definición y control territorial. Como se ha podido apreciar es una región donde la población está inmersa en el conflicto, carece de servicios públicos, viven un alto grado de pobreza, las vías se asociaban con largas trochas, la fuente principal de transporte eran las motos, porque era imposible la entrada de ambulancias, no había hospitales ni centros de salud y los existentes no tenían la infraestructura y equipamiento necesarios para la atención de la sociedad, mientras las escuelas en su mayoría solamente ofrecen educación hasta 5º grado.

En cuanto a los acuerdos de paz establecidos entre el gobierno del presidente Santos y las FARC, se definió ubicar a los desmovilizados en la vereda de Caño Indio, del municipio de Tibú, donde se establecerían allí algunas medidas de seguridad para lograr la desmovilización, y que los exguerrilleros contarán con ciertas garantías para insertarse en la vida civil, no obstante, los guerrilleros nueve meses después sentían que no había seriedad en el proceso, se percibía un fuerte atraso en la logística y en el cumplimiento de los acuerdos en general, pues en las voces de los excombatientes no contaban con las garantías ofrecidas<sup>[37]</sup>.

35.- Fundación ideas para la paz, «El Férreo Poder de las FARC en El Catatumbo», 3 de marzo de 2015, <https://verdadabierta.com/el-ferreo-poder-de-las-farc-en-el-catumbo/> (consulta: 20 de enero de 2021).

36.- Redacción de *El Tiempo*, «Una Comisión internacional de paz en el territorio de conflicto», 30 de enero de 2017, <https://www.eltiempo.com/especiales/una-mision-internacional-de-paz-en-territorio-de-conflicto-57575>.

37.- Corresponsal en Cúcuta, «Fomentan diálogo de paz

Por otra parte, al concentrarse las FARC en el área de Caño Indio, quedaron espacios descubiertos por la fuerza pública que comenzaron a ser cooptados por otros grupos armados organizados como el EPL, ELN<sup>[38]</sup>. La población ha mantenido en permanente zozobra, ante la disputa del territorio para el cultivo de coca, estos grupos están a la expectativa de que las FARC se retiren para retomar estos territorios.

«Nosotros éramos la guerrilla con mayor fuerza del territorio, una vez entregamos las armas apóstandole a la paz, quedaron zonas que empezaron a ser disputadas por otras guerrillas. Nosotros esperábamos que una vez dejados los territorios el Estado hubiera hecho presencia con instituciones, vías, infraestructura, pero al existir el vacío de poder empezaron las tensiones por ocupar esos territorios»<sup>[39]</sup>.

Con respecto a los procesos de paz, algunos analistas plantearon en su momento, riesgos para la seguridad de los desmovilizados, en esta área del Catatumbo donde el conflicto armado persiste, pues al no negociarse con otros actores armados: ELN, EPL, bandas criminales, se generan conflictos por el control del territorio, que podían poner en riesgo la reinserción de los ex integrantes de las FARC a la vida civil<sup>[40]</sup>; por otra parte, estas disputas entre bandas criminales, guerrillas y fuerza pública im-

pacta la tranquilidad de los habitantes de la zona, que ha vivido en zozobra permanentemente, lo que implicaría un reacomodamiento de los actores por el control del territorio, mientras que la participación política de excombatientes está ante un riesgo, otros han sido asesinados. A pesar de la pandemia y de la prohibición de movilización, en el territorio se generaron hechos de violencia y disputas entre estos grupos, lo que permite inferir que cuando se habla de proceso de paz en esta región, la población vive más momentos de miedo, incertidumbre por los hechos de violencia que se puedan desatar.

A comienzos de 2018, un grupo de excombatientes de las FARC pertenecientes, en su mayoría, al Frente 33, volvieron a armarse, en parte debido a las precarias condiciones de la zona de desmovilización de Caño Indio que no contaba con servicio eléctrico ni sanitario, los actores humanitarios aludieron a que los desmovilizados no se sentían suficientemente protegidos, ante la posibilidad de ataques armados por parte de otros grupos<sup>[41]</sup>. Por ejemplo, hacia 2018 poblaciones como: San Calixto, Teorama y Hacarí, fueron escenarios de confrontación entre las guerrillas del ELN y EPL, en estas poblaciones los habitantes vivieron expresiones de la guerra: niños heridos, colegios cerrados, desplazamiento forzado, pues los dos grupos armados se disputaban el control del territorio especialmente en el área rural<sup>[42]</sup>, fueron 11 días de intensa violencia.

El Catatumbo pasó de registrar 7.368

para silenciar la violencia en El Catatumbo», *El Tiempo*, 3 de marzo de 2017, <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/dialogos-de-paz-en-el-catatumbo-63898>

38.– C. Echadía e I. Cabrera, *El Catatumbo en el posacuerdo*, pp. 89-112.

39.– Reincorporado. Entrevista José Manuel Alba. Ocaña, 02/02/2021.

40.– Camilo Echadía e Irene Cabrera, «Los Riesgos de participar en Política en El Catatumbo», *El Tiempo*, 15 de mayo de 2017, <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/los-riesgos-de-participar-en-politica-en-el-catatumbo-en-colombia-88218>.

41.– Human Rights Watch, «La Guerra en El Catatumbo, abusos de grupos armados contra civiles colombianos y venezolanos en el noreste de Colombia», agosto de 2019, [https://www.hrw.org/sites/default/files/report\\_pdf/colombia0819sp\\_web\\_0.pdf](https://www.hrw.org/sites/default/files/report_pdf/colombia0819sp_web_0.pdf) (consulta: 3 de febrero de 2021).

42.– Nicolás Sánchez, «Entre el ELN y el EPL en El Catatumbo», *El Espectador*, 30 de julio de 2018, <https://www.elspectador.com/colombia2020/pais/los-civiles-paden-la-guerra-entre-el-eln-y-el-epl-en-el-catatumbo-articulo-856969/> (consulta: 15 de enero de 2020).



víctimas en 2017 a 30.380 en 2018, cifra reportada por la unidad de víctimas, que da cuenta del impacto que tuvo la confrontación armada entre el EPL y el ELN por el control del territorio<sup>[43]</sup>. Analistas y observadores de MAPP-OEA<sup>[44]</sup>, han resaltado que las zonas de las que se retiraron las FARC, fueron copadas por otros actores armados ilegales. Así el control del territorio sufrió reconfiguraciones, lo que es percibido por las comunidades, debido a la aparición de graffitis, presencia física y convocatorias de reuniones con pobladores.

«Con la llegada nuevamente del frente 33 ha vuelto un poco la tranquilidad en algunas zonas, las FARC han puesto algún tipo de orden en el territorio que se había perdido. Hay que decir y es un poco doloroso, que cuando en El Catatumbo se habla de proceso de paz la gente se pone muy intranquila. Muchos campesinos que habían vivido la violencia paramilitar no vieron con buenos ojos el proceso de Paz de las FARC y al final tenían razón»<sup>[45]</sup>.

Antes de la desmovilización de las FARC, las guerrillas: FARC, ELN y EPL, e incluso con las bandas criminales establecían acuerdos sobre el control del territorio, narcotráfico; y las controversias las resolvían mediante diálogos entre los comandantes. Con la ausencia de las FARC, iniciaron los conflictos entre los grupos por el control del territorio, que oscilaron entre declaraciones de paro armado, confrontaciones

armadas, y otros<sup>[46]</sup>. Este es un pequeño panorama de lo que han vivido los habitantes con posterioridad al acuerdo de paz con las FARC. Así, se percibe un incremento de los grupos armados en la zona que se disputaban el territorio, según un informe de organizaciones sociales, durante los últimos dos años (2019-2020) se identificaron en el departamento de Norte de Santander 12 estructuras armadas ilegales: Grupo Armado Ilegal (GAI), Ejército de Liberación Nacional (ELN), Grupos Armados Organizados (GAO), Ejército Popular de Liberación (EPL), Clan del Golfo o AGC, Los Rastrojos y tres grupos armados post FARC; además de organizaciones criminales: Cártel de Sinaloa, Banda La Línea, Banda La Frontera, Los Evander y Tren de Aragua<sup>[47]</sup>.

Pero, ¿qué ha pasado con el grupo armado FARC y su organización? Un grupo que se insertó a la vida civil y hacen parte del grupo político y de la zona de distensión ubicada en Caño Indio; muchos, como se ha señalado retomaron las armas porque vieron que el gobierno no les habían cumplido, otros se insertaron a otras guerrillas y en las bandas criminales; pero el frente comandado por Gentil Duarte, no creyeron en el proceso de paz y mantuvieron la estructura armada, y en versión de este líder guerrillero se produjo una fragmentación de la estructura de las FARC y una pérdida de poderes. Las disidencias estaban conformadas por 28 grupos en todo el país, divididas en tres tipos de estructura: 16 al mando de Gentil Duarte e Iván Mordisco; segunda Marquetalia, liderado por Iván Márquez,

43.- Nicolas Sánchez, «El Nuevo panorama de la Guerra en El Catatumbo», *El Espectador*, 26 de marzo de 2019, <https://www.elespectador.com/colombia2020/territorio/el-nuevo-panorama-de-la-guerra-en-el-catatumbo-articulo-857790/> (consulta: 30 de enero de 2021).

44.- Misión de Apoyo al Proceso de Paz en Colombia de la Organización de Estados Americanos

45.- Líder social. Entrevista José Manuel Alba. Ocaña, 19/01/2021.

46.- Human Rights Watch, «La Guerra en El Catatumbo», 8 de agosto de 2019, <https://www.hrw.org/es/report/2019/08/08/la-guerra-en-el-catatumbo/abusos-de-grupos-armados-contra-civiles-colombianos-y>.

47.- Fundación Paz y Reconciliación, «Así operan los grupos ilegales en El Catatumbo», *El Espectador*, 10 de febrero de 2020, <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/asi-operan-los-grupos-ilegales-en-el-catatumbo-articulo-903966/> (consulta: 28 de enero de 2020).

Santrich y Romaña (5 grupos); los otros 7 grupos quedaron dispersos, se articularon con las bandas internacionales como el Cártel de Sinaloa<sup>[48]</sup>.

Sin embargo, son más los integrantes de las FARC que pese a todo se han mantenido en la palabra para construir la paz, el comandante Jimmy del frente 33, está en el Espacio de Tibú y se mantiene con la mayoría de los mandos frente a su compromiso con la paz. Otros reincorporados han construido familia y han desarrollado proyectos productivos. Pese a las adversidades hay un sentido de esperanza en muchos exguerrilleros que ahora se piensan la realidad del Catatumbo desde la política.

La presencia diferencial del Estado centrada en la fuerza pública y la ambición por parte de capitales dentro de una visión extractivista de recursos naturales, han condenado al Catatumbo a vivir en una guerra interminable. Por otra parte, las insurgencias han visto el territorio como una zona estratégica a nivel económico y militar, debido a su posición geoestratégica de frontera y el cultivo de la coca que se ha convertido en factor principal para sus finanzas, pero en medio de estos intereses las comunidades campesinas han quedado en medio de la guerra por el territorio.

### A manera de conclusión

Los procesos de Paz en El Catatumbo por parte del Estado se han convertido más que en un deseo por construir una nueva región

con presencia del Estado Social de Derecho, en una estrategia económica y política que busca explotar las riquezas de la región o generar proyectos productivos con base en inversiones de grandes capitales, que desconoce la historia de la región, las profundas cicatrices dejadas por el conflicto armado y el amor de los campesinos por su tierra.

Los procesos de paz para regiones como El Catatumbo, donde es débil la presencia del Estado, antes que mediación y acuerdos, ha significado mayor índice de violencia, debido a las confrontaciones entre los diversos actores armados por el territorio y particularmente el control de la producción y mercado de la cocaína. Los acuerdos de paz han significado una pérdida del poder y del control de las estructuras criminales, de la base en la pirámide; las que a su vez han sufrido un proceso de fragmentación liderados por bandos medios, que han dado origen a las bandas criminales, que son nuevos actores armados centrados en el control del mercado de la cocaína.

La memoria de las víctimas da cuenta de los recuerdos y vivencias de los actores sociales, acompañados de un sinnúmero de omisiones, miedos, dolor e incertidumbre, que han estado latentes en la memoria individual y colectiva de los habitantes de la región del Catatumbo, que han sido víctimas frecuentes de las confrontaciones armadas, atentados, desapariciones forzadas, violencia social, que han acompañado a los habitantes de esta región colombiana.

48.- Ariel Ávila Analiza, entrevista a Gentil Duarte, di-  
sidencias de las FARC, sf. [https://www.youtube.com/  
watch?v=6rqIJZd0pHo](https://www.youtube.com/watch?v=6rqIJZd0pHo).(Consulta: 25 de enero de 2021).



# nuestra historia

Revista de Historia de la FIM

Todos los números de **Nuestra Historia** están disponibles en [revistanuestrahistoria.com](http://revistanuestrahistoria.com)

**nuestra historia**  
Revista de Historia de la FIM Núm. 1, 1<sup>er</sup> semestre de 2016



núm. 1 | 2016

**nuestra historia**  
Revista de Historia de la FIM Núm. 2, 2<sup>o</sup> semestre de 2016



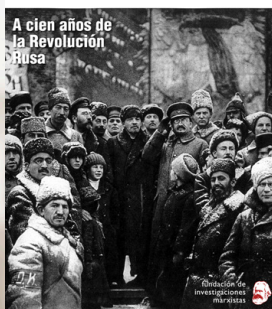
núm. 2 | 2016

**nuestra historia**  
Revista de Historia de la FIM Núm. 3, 1<sup>er</sup> semestre de 2017



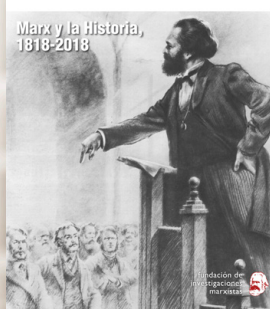
núm. 3 | 2017

**nuestra historia**  
Revista de Historia de la FIM Núm. 4, 2<sup>o</sup> semestre de 2017



núm. 4 | 2017

**nuestra historia**  
Revista de Historia de la FIM Núm. 5, 1<sup>er</sup> semestre de 2018



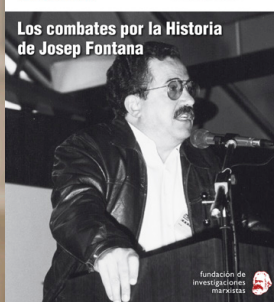
núm. 5 | 2018

**nuestra historia**  
Revista de Historia de la FIM Núm. 6, 2<sup>o</sup> semestre de 2018



núm. 6 | 2018

**nuestra historia**  
Revista de Historia de la FIM Núm. 7, 1<sup>er</sup> semestre de 2019



núm. 7 | 2019

**nuestra historia**  
Revista de Historia de la FIM Núm. 8, 2<sup>o</sup> semestre de 2019



núm. 8 | 2019

**nuestra historia**  
Revista de Historia de la FIM Núm. 9, 1<sup>er</sup> semestre de 2020



núm. 9 | 2020

**nuestra historia**  
Revista de Historia de la FIM Núm. 10, 2<sup>o</sup> semestre de 2020



núm. 10 | 2020

**nuestra historia**  
Revista de Historia de la FIM Núm. 11, 1<sup>er</sup> semestre de 2021



núm. 11 | 2021

fundación de  
investigaciones  
marxistas



 **transform!**  
europe